

CAPITULO XXXIII. GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL MONTE DE LAS CRUCES.—2. EL 30 DE OCTUBRE DE 1810.—3. ORDEN DE BATALLA.—4. SE ROMPEN LOS FUEGOS.—5. SUSPENSION DE ESTOS. CONFERENCIAS. ACCION INFAME DE TRUJILLO.—6. EL SR. HIDALGO.—DERROTA DE TRUJILLO: ABANDONA EL CAMPO.—8. PARTE QUE DA DE ESTA ACCION AL VIREY.—OBSERVACIONES.

1. El hermoso valle de México en cuyo centro está situada la capital, se halla dividido del de Toluca por una elevada sierra que lo limita por el Oriente Poniente y Sur, por montes que aun conservan vestigios de volcanes en otro tiempo activos; su exuberante fertilidad y grande riqueza en toda clase de árboles y maderas así como sus espesos bosques presentan á la vista del espectador un brillante panorama. Por la parte del Sur descúbrese otro cuadro no ménos hermoso ni ménos rico en vegetacion, el de la Tierra Caliente, perceptible desde el punto llamado la Cruz del Marqués. La extension de esta montaña es muy considerable comenzando á elevarse en el bosque de Chapultepec hasta el Monte de las Cruces que es el punto mas elevado, y de allí se da principio á descender hasta llegar á Toluca. Este punto verdaderamente militar (las Cruces) fué el que eligió Trujillo para defenderse, situándose en la

curva que hace el camino viniendo de Toluca á México. Ocupada por su fuerza la parte practicable de aquel terreno, los independientes al emprender su ataque tenian que luchar con todas las dificultades que presentan las sinuosidades y desfiladeros de este monte.

2. La luz del nuevo dia, 30 de Octubre, vino á poner en movimiento á los dos ejércitos contendientes. El realista asegurando mas y mas su posicion y colocándose en los puntos mas ventajosos para atacar y defenderse; el independiente marchando y ascendiendo majestuosamente á la cima de aquel monte, presentaba un brillante panorama. Por primera vez se veia en aquellas soledades tanta vida y tanta animacion; la quietud secular de aquellas montañas, repentinamente fué reemplazada por la actividad y el movimiento; las avanzadas del ejército independiente situábanse á tiro de fusil del enemigo; los realistas firmes en su puesto, esperaban tranquilos el ser acometidos. Por segunda vez iba á correr la sangre á torrentes; la derramada en Guanajuato no fué suficiente, la causa de los independientes necesitaba de un bautismo mas abundante y de mayor número de víctimas, ¡triste condicion de la humanidad, que aun lo mas justo solo puede obtenerlo á costa de grandes sacrificios!

Estando ya á la vista ambos ejércitos, los caudillos formaron en línea de batalla del modo siguiente: el centro del ejército realista compuesto del batallon de Tres Villas estaba mandado por el gefe de aquella division D. Torcuato Trujillo; en la derecha rumbo á la capital el sargento mayor D. José Mendivil con un regimiento y artillería á sus órdenes, á la izquierda el capitan D. José M. Bringas con caballería y á la derecha de esta el teniente D. Agustin de Iturbide con tres compañías de infantería. A las once presentó el Sr. Hidalgo su columna de ataque, viniendo á la cabeza de ésta el regimiento de infantería de Valladolid, una parte del de Celaya y otra del de Guanajuato, cubriendo su retaguardia y costados los regimientos de la Reina, Príncipe y Pátzcuaro con cuatro piezas de artillería ligera, siendo de estas dos de madera, servidas por los soldados de Guanajuato.

4. Cerca de las once de la mañana rompióse el fuego por ambos ejércitos; unos y otros pelearon con denuedo extraordinario; agresores y agredidos, veíanse en confusa mezcla, tan pronto avanzando como retrocediendo; las piezas de la artillería realista diezmaban horriblemente las fuerzas independientes, que presentándose

en masas compactas hacian en ellas estragos horrorosos, el encarnizamiento de aquellos combatientes subia de punto; los rayos del fulgente sol de aquella mañana parece que temian penetrar en aquel cuadro, tal era el densísimo humo en que se veian envueltos los beligerantes que se ignoraba por quien la victoria se decidia.

5. Mas repentinamente los fuegos se acallan, el humo se disipa, al espantoso ruido sucede el mas profundo silencio, y se puede percibir aunque con dificultad que los combatientes hablan, que están en conferencias, descubriéndose en primer término al gefe realista que acompañado del ayudante del regimiento de Tres Villas D. José Maldonado, hablaba con algunos independientes; ni el Sr. Hidalgo ni ninguno de los gefes caracterizados sabia qué era lo que pasaba, ni por qué se habian suspendido los fuegos cesando aquella terrible lucha. Unos cuantos minutos duró aquella tregua, cuando repentinamente oyese una voz de *fuego* y una descarga cerrada, hecha por los realistas, diezma bárbaramente á los independientes; (accion villana é infame, ardid inicuo, asesinar traidoramente á los que con noble franqueza se prestaban á conferenciar) á tan indigno manejo lanzáronse los independientes como leones sobre los realistas, destruyendo todo cuanto á su paso se encontraba, sin dar cuartel á nadie, deseosos solo de vengar tan inaudito atentado. En este violento ataque fueron heridos mortalmente el sargento mayor Mendivil, y el capitán Bringas, y muerto el subteniente D. Pedro Gutierrez de Porta. Con sumo valor é inteligencia se manejó el teniente D. Agustin Iturbide.

6. El Sr. Hidalgo colocado en el punto mas alto de aquella montaña, (es el mismo sitio donde hoy está levantado un monumento á la memoria de este ilustre caudillo,) presenciaba y dirigia los movimientos de su valiente ejército que desprovisto de lo mas necesario luchaba con heróico denuedo contra sus enemigos, subiendo por veredas y desfiladeros casi inaccesibles. Viendo que el ejército realista iba siendo desalojado de todos los puntos que ocupaba y que evidentemente al fin tendria que huir rumbo á la capital, ordenó que inmediatamente una fuerte seccion de caballería bajase por la parte mas practicable de aquel terreno con el objeto de flanquear al enemigo colocándose á su retaguardia é impidiéndole el paso.

7. Viéndose Trujillo rodeado por todas partes del enemigo, desalojado de sus posiciones mas fuertes, heridos y muertos los princi-

pales gefes, y expuesto á quedar enteramente cortado, porque los independientes ya ocupaban con avanzadas el camino para la capital, trató de salvarse á todo trance huyendo, (y que de prolongar por mas tiempo aquella lucha tendrian todos que sucumbir), para cuyo objeto tomó dos compañías del regimiento de Tres Villas, abandonando al enemigo las piezas de artillería, carros, parque y salvarae él con los que pudiese abriéndose paso á viva fuerza, para replegarse á la capital; y haciendo un esfuerzo extraordinario, logró abrirse paso por entre los enemigos, siguiéndole la demas fuerza hasta la venta de Cuajimalpa, en donde hizo alto, para defenderse de un trozo de caballería independiente que lo venia persiguiendo. El Sr. Iturbide trajo en su mismo caballo al sargento mayor D. José Mendivil que á consecuencia de las heridas no se hallaba en aptitud de caminar; el capitán Bringas fué conducido en una camilla habiendo muerto á los pocos dias. Al siguiente dia pernoctó Trujillo con su destruida fuerza en Santa Fé, y al otro entró en México. A fin de que el lector pueda formarse una idea mejor de esta accion, á continuacion inserto el parte de Trujillo, reservándome hacer las observaciones que del mismo parte se desprenden.

8. "Parte del monte de las Cruces. Exmo. Sr. El dia 27 adquirí en Toluca por una partida de dragones que tenia destacada en el puente de D. Bernabé y por mis espías, noticias que me determinaron á atacar á los insurgentes que se hallaban en Ixtlahuaca ó en las alturas inmediatas. Ya me hallaba en marcha cuando á las siete de la noche me encontré á la partida del mismo Puente precipitada y fugitiva por los enemigos, cuyo extrordinario número me exageró. Perdido ya el puente y las posiciones inmediatas, fué preciso invertir mi marcha y retirarme á Lerma, distante cinco leguas, que me ofrecia una buena posicion en su puente. Llegado allí á las doce de la noche, dispuse una cortadura y formé un parapeto en términos que un corto número de tropas, pudiese sostener aquella principal avenida, y tomé, despues de reconocidas mi derecha é izquierda, las ordinarias disposiciones de cubrir ambos costados.

"En todo aquel dia no se avistaron los enemigos, pero sospeché y lo confirmé el siguiente 29, que habian marchado hácia el puente de Atengo para pasar por él y envolver mi posicion que distaba cinco leguas. Con esta prevision destaqué una partida y oficié al

subdelegado de Santiago Tianguistengo la auxiliara con los trabajadores necesarios para cortar aquel puente, único paso para los enemigos; pero esta operacion se ejecutó mal y quedó frustrada mi precaucion.

"Hecha la descubierta del 29, se presentaron los enemigos en bastante fuerza, aparentando atacarme por el camino de Toluca. Conocí ser fingido este ataque y que el verdadero lo dirigian por el referido puente de Atengo, que se suponía cortado. Contra los del camino de Toluca, salió el capitán del regimiento provincial de Tres Villas D. Pedro Pino con su compañía, que los ahuyentó matándoles algunos y haciéndoles prisioneros. Volvieron á cargar, pero fueron de nuevo perseguidos por el capitán de dragones de España D. Francisco Bringas y un corto número de los patriotas que mandaba, ahuyentándolos mas de una legua, matando y haciendo prisioneros, todo con un valor y bizarría digna del mayor elogio.

"En este estado recibí parte del comandante de la izquierda situado en el puente, de que los enemigos se dirigian á él, y pidiendo le enviase refuerzos; así lo verifiqué, destacando al capitán de las Tres Villas D. Antonio Argüelles con cincuenta hombres de un cuerpo, y al de dragones de España D. José Perez con veinte caballos. Los rebeldes forzaron el paso antes de que llegasen estas tropas, las cuales hicieron frente á los enemigos, y me participaron que se dirigian por el camino de Santiago, á tomarme la espalda y ocupar el camino único para mi retirada.

"Sin perder un instante mandé orden á las dos compañías del provincial de México que marchaban á reunirse, de que retrocediesen y se situasen en el Monte de las Cruces, paso indispensable para esa capital. Hice marchar también á él uno de los batallones de Tres Villas, dejando al otro para sostener el puente de Lerma á las órdenes de su sargento mayor D. José Mendivil y dando á todos mis puestos por reunion general el de las Cruces, me dirigí allá activando la marcha de las tropas para prevenir á los enemigos que trataban de ocuparlo con una marcha rápida, logrando yo ganar media hora á los insurgentes que se nos acercaron á las cinco de la tarde, pero fueron reprimidos por el fuego de la gran guardia y avanzada.

"En este punto se me reunieron Mendivil y el capitán Bringas, que sostuvo con la caballería su retirada del Puente de Lerma á las

cinco de la tarde, dejándolo aun defendido por el capitán de Tres Villas D. Pedro Pino, que se ofreció voluntariamente con veintidos hombres, teniendo á su frente una columna como de dos mil enemigos, á pesar de lo cual no abandonó su puesto, hasta bien entrada la noche.

"Reunidos todos en las Cruces, fuimos atacados á las ocho de la mañana del 30, empezando la acción por la *gran guardia* de caballería del camino real, la cual obró con mucha bizarría, hasta el extremo de que un cabo y cuatro dragones se mezclaron peleando con mas de cincuenta enemigos, en los que hicieron grande estrago á costa de quedar muerto el cabo y heridos dos de los dragones.

"El bizarro Bringas salió de la posición, mató algunos enemigos y rechazó los restantes hasta perderlos de vista, y proporcionó que supiese por uno de los prisioneros que trajo, que todas las fuerzas enemigas debían atacarme dentro de breve rato. Distribuí la mia aprovechando las ventajas del terreno, y prometiendo buena recompensa á mis soldados si se portaban bien, gritaron todos, que preferían á cualquiera otro interés, la gloria de pelear como soldados fieles á su rey y á su patria.

"A esta hora llegaron á mi puesto los dos cañones que V. E. me remitió con la escolta de cincuenta patriotas, dirigidas por D. Antonio Bringas, y ciento cincuenta lanceros de caballería de las haciendas del benemérito patriota D. Gabriel Yermo, todo al mando del teniente de navío de la real armada D. Juan Bautista Uzta-
riz, á quien ordené dispusiese la colocacion de los dos cañones en los puestos que me parecieron mas ventajosos, cubriéndolos de ramas para ocultar su vista á los enemigos, y aumentarles la confianza para que avansasen. Dispuse así mismo que las partidas de guerrilla se fuesen replegando con orden, á mi línea, sin empeñarse en acción alguna, hasta estar en mi inmediación y hacer mayor destrozo en los enemigos.

"Serían las once de la mañana cuando los rebeldes se dejaron ver en columna de ataque, y á su cabeza cuatro piezas de artillería, siguiendo á éstas las compañías de infantería de Zelaya, el regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid, batallón de Guanajuato, siendo estos los que manejaban la artillería, y teniendo por costados y retaguardia, el regimiento de dragones provinciales de

Pátzcuaro, Reyna y Príncipe con toda su caballería, compuesta de lanceros y demas paisanaje armado; precediendo á estos por frente y costados gran multitud de indios, cuya confusa gritería, creo no tenia otro objeto, sino el de intimidar á mis valientes soldados.

“Vista la posicion de los rebeldes y su inmediacion á mi línea, mandé romper el fuego á metralla á la artillería, que lo ejecutó con el tino y firmeza que este real cuerpo acostumbra, y se consiguió deshacer la cabeza de su columna, la que retrocedió y rompió los fuegos de su artillería con las cuatro piezas ya dichas, todo para imponer, aunque su infantería no se disponia á atacarme como lo esperaba. Advertido este movimiento, dispuse que el valiente capitán Bringas saliese de la emboscada á donde lo tenia situado con los patriotas y lanceros, precedido de dos compañías de mi regimiento, la una de los cazadores que habia nombrado al mando del subteniente D. Ramon Reyes, para que por el flanco derecho de los enemigos los atacase, valiéndose de la buena situacion para la infantería y proximidad para que la caballería les cargase luego que advirtiesen el movimiento de mi derecha, que era un monte inaccesible por su espesura de pinos y gran pendiente, á donde mandé dos compañías de dicho mi regimiento y otra del provincial de México; todas las conducia con mis órdenes el teniente D. Agustin de Iturbide para que las colocase y las dejase situadas, rompiendo el fuego sobre los rebeldes y sobre su flanco izquierdo.

“Esto no llegó á tener efecto, pues á la medianía del monte se encontraron con los enemigos que subian y rompieron el fuego contra ellos, rechazándolos y causándoles una enorme pérdida, y de consiguiente los rebeldes notaron por el fuego mis movimientos y designio. Bringas que tenia menos que andar y camino mas despejado, no se detuvo en atacar á los enemigos y lo mismo hizo el valiente subteniente D. Ramon Reyes con su compañía de cazadores, los que parapetados con la otra de fusileros, rompieron un fuego graneado sobre las tropas de los rebeldes, que cargaron conociendo su riesgo, con toda su fuerza de infantería y de caballería; pero nada bastó á hacer abandonasen su puesto en desórden, y si despues de haber hecho un gran estrago en estas tropas que confiadas en la superioridad de su número creian arrollar las mias.

“Tuvimos alguna pérdida en este punto; pero fué con extremo excesiva la de los rebeldes, y más de oficiales de graduacion que los conducian al ataque, y á este tiempo ocurrió la desgracia de que Bringas fuese gravemente herido en este punto, y aunque las tropas desmayaron algo por esta accion, no por eso Bringas perdió su serenidad y constancia, pues luego que los patriotas lo pusieron á caballo, no dejó de hacer los esfuerzos que su honor y singular deseo por la buena causa le inspiraba, retirándose con el mejor órden á la posicion de donde habian salido. Las demas compañías de mi derecha se volvieron á replegar á la línea, pues el gran número de enemigos y lo dilatado del cerro, hacia entrasen hasta mi centro, por lo que me ví en la presion de reconcentrar mi línea en el pequeño plano que hay sobre el camino real, á donde tenia colocado un cañon giratorio, y esperarlos saliesen fuera de los bosques, á donde la metralla se aprovechase. En el interin, el sargento mayor D. Josef Mendivil sostenia con serenidad y bizarría la avenida principal de los rebeldes, y al mismo tiempo sostenia el otro cañon, que constantemente les hacia un horrible fuego. Mendivil se adelantó con dos compañías por su flanco izquierdo, para aprovechar con mas ventaja las fugas, pues los enemigos hicieron otro movimiento sobre su derecha y les hizo un fuego terrible, no siendo menos el que los rebeldes hacian con su artillería y fusilería; pero á pesar de su superioridad en número y facilidad que les ofrecia el terreno, no se atrevieron á adelantar un paso, y Mendivil, siempre firme, tuvo la delicadeza de no retirarse ni abandonar su puesto, á pesar de estar herido, concluyendo en este punto con todas las municiones de artillería, y manteniendo con la infantería los puntos que le habia destinado. No puedo menos de recomendar á V. E. al subteniente D. Pedro Gutierrez de Porta, quien con un valor ejemplar animaba la tropa, y él mismo, viendo que eran muertos dos artilleros y otros dos heridos, se honró con el ejercicio de tal, ayudando á los demas restantes para que no cesasen los fuegos: tuve el gusto de presenciar esta accion, como otras de los soldados de mi cuerpo agregados al servicio de artillería, y al mismo tiempo el gran sentimiento de que un oficial tan bizarro pereciese en aquel punto, dando hasta á la última hora las señales mas ciertas de su honor y deseos por el mejor éxito: V. E. espero dará la debida recompensa á la familia de un oficial tan benemérito.

Viendo los rebeldes que por el camino real nada podian adelantar, y que toda su indiada estaba arredrada y mucha parte muerta, no pudiendo conseguir entrasen mas á donde encontraban la muerte, subieron al abrigo de la espesura de los montes para atacarme por mis flancos y retaguardia; así lo hicieron por espacio de tres horas y en gran número, principalmente de sus tropas y lanceros de caballería; estos cobardes en esta situacion, y la salida del monte sobre el plano que yo me habia situado, me propusieron varias veces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando, creidos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendiamos, me hicieron salir tres veces al frente de mi línea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de las Tres Villas, D. José Maldonado, y oyendo sus disparates y seducción grosera, los acerqué hasta bien inmediatos de mis bayonetas, y recogiendo el teniente coronel D. Juan Antonio Soper un estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe que venia en las sacrilegas manos de estos infames, mandé la voz de fuego á la infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales casos. En esta situacion, el capitán Bringas, que á pesar de estar moribundo exhortaba á sus patriotas con las voces de "*vamos, adelante, hijos míos, y no nos dejemos vencer,*" haciéndome notable falta este oficial, á pesar de que el capitán de dragones de España, D. Joaquin Perez, y el teniente del mismo regimiento, D. José Villamil, con sus dragones y la demas caballería, auxiliados con su infantería, atendiamos á todas las salidas del bosque, atacándolos donde se presentaban, y siempre rechazándolos y haciéndoles volver la espalda.

En esta situacion peleamos hasta las cinco y media de la tarde, hora en que las municiones estaban concluyendo, y que los enemigos habian salido por mi frente del camino real, y establecido sobre su derecha una bateria donde enfilaban mi situacion, me dirigí al cañon giratorio, y haciéndoles fuego sobre dicha bateria, al tercer tiro les acallé sus fuegos incendiándoles un cañon de madera y otro de bronce con los cortos tiros que me quedaban, y reflexionando la mucha fatiga de mi tropa, la falta de víveres que tenia hacia dos dias, en los cuales se comió con la mayor escasez, la fal-

ta de municiones de artillería, los enemigos que cada vez se reforzaban sobre el camino real de mi espalda; y que era preciso conservar cuatro ó cinco cartuchos de fusilería, para emprender mi retirada por trozos que era el destino de mis tropas, fué el primero que despues de dar las competentes órdenes por el teniente Iturbide y el comandante de la artillería Uztariz, de que la artillería fuese clavada, desfondada y luego despeñada, lo que supe fué ejecutado conforme lo previne, me puse á la cabeza de dos compañías de mi regimiento para desalojar á los enemigos del Puente y camino real de mi espalda que se habian apoderado y cargaban en gran número, me dirigí en columna cerrada y marchando les hice fuego de frente y derecha con las que los hice ahuyentar, siguiendo mi marcha en la misma formacion y continuando la misma tropa y la misma oficialidad á mi ejemplo, y no sin trabajo pues los rebeldes estaban emboscados en toda la orilla del camino, y á todos los molestaban sin tener valor de presentarse á cuerpo descubierto á pelear, y tenia el sentimiento de que así no lo hiciesen, para haber acabado con cuantos me incomodaban, pues mi tropa siempre firme y en union á donde se presentaban, eran deshechos por la fusilería en esta formacion, y causándoles varios muertos llegué hasta la venta de Cuajimalpa, á donde tomé posesion para rechazar un trozo de su caballería, que envuelta con la mia, venia molestándome y seduciendo mi tropa, hice fuego sobre todos, los dispersé y maté á varios de estos ladrones, Seguí mi marcha hasta Santa Fé, donde pasé la noche.

Recomiendo á V. E. todos los soldados en general y de todas armas que se hallaron en esta gloriosa accion y muy particularmente á todos los sargentos de mi regimiento, pues no hubo quien se separase de sus compañías, dando un ejemplo singular.

El teniente D. Agustin de Iturbide, que estuvo á mis órdenes cumplió con tino y honor cuanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada; y así mismo mandé al teniente D. Josef Obregon, como ayudante, cuanto creí conducente durante la accion. El ayudante del regimiento de las Tres Villas D. Josef Maldonado, á pesar de su escasa salud dió un buen ejemplo de firmeza y pericia militar, y el capitán D. Felipe Robledo y Torre, salió de los últimos con mucho riesgo, pero con valor y escarmentando á los rebeldes. Todos los demas oficiales, cada uno de por si

hizo cuanto las circunstancias le ofrecieron, y el capitán D. Antonio Argüelles, maniobró con sus compañeros en varias ocasiones con mucho valor y decisión. No puedo detallar la pérdida de oficiales y tropas, hasta que el tiempo aclare la verdad, pero graduo entre muertos heridos y prisioneros, una tercera parte de mi fuerza, y participaré á V. E. por noticias verídicas los nombres de los que han muerto tan gloriosamente, para que sus mugeres y familias tengan la debida recompensa calculando la pérdida de los rebeldes entre muertos y heridos en dos mil hombres, acorde lo que observé y á las noticias exactas que posteriormente he tenido.—Chapultepec, 6 de Noviembre de 1810. Dios guarde á V. E. muchos años.

Exmo. Señor.—Torcuato Trujillo.—Exmo Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

OBSERVACIONES.

La victoria obtenida por el Sr. Hidalgo en el monte de las Cruces, ha sido considerada aun por sus mas adictos, como una lucha estéril, infecunda en resultados, puesto que (segun esos escritores), no se aprovechó del triunfo, marchando á la capital inmediatamente, que era el plan que se proponia su caudillo. Este juicio no es exacto. Ni el mismo Sr. Hidalgo, no obstante su gran penetracion, podia prever cuáles serian los resultados ulteriores despues de la accion, aun suponiendo que fundase sus opiniones en la creencia de que debia triunfar. Es un hecho que aquella accion fué reñidísima, que las fuerzas realistas se batieron con extraordinario valor, que la superioridad de sus armas, lo ventajoso de la posicion y la aptitud de sus jefes, causaron en el ejército independiente, no obstante de que triunfaron, fuertes pérdidas, debilitándolo notablemente; que era materialmente imposible reparar estos descalabros en dos ó tres dias, únicos con que podia contar el Sr. Hidalgo para este objeto, puesto que Calleja y Flon habian salido de Querétaro á marchas forzadas y en su alcance el dia 3; que solo en reorganizar su ejército para marchar á la capital, dado el caso de que no hubiese en ella fuerzas que la defendiesen, sino que hiciese su entrada sin resistencia, habria tenido que batirse antes con un ejército que venia de re-

fresco, bien organizado, abundantemente dotado de toda clase de recursos, y mandado por jefes tan expertos como Calleja y Flon.

La posicion del Sr. Hidalgo en aquellos momentos era sumamente crítica, y muy difícil de resolver el partido que debia de tomar. Estando casi á las puertas de la capital, nada hacian en su favor los que estaban comprometidos; las fuerzas con que contaba el Virey no bajaban de 6,000 hombres, mandándolas él personalmente; gozaba de gran reputacion militar entre ellas, y contaba ademas, por los partes que recibia de Calleja, con un poderoso recurso al aproximarse aquel ejército, lo que, como era natural, infundia ánimo á los que confiaban en su auxilio. El partido mas prudente que en aquellas circunstancias debia seguirse, era el de retirarse á un punto á donde pudiese con mas tranquilidad reponerse de sus pérdidas, reorganizar su ejército, proveerlo de lo que necesitase y volver á buscar al enemigo, conservando en su poder y hasta donde fuese posible todo lo que habia conquistado; pero los acontecimientos se precipitaban, no dándole tiempo para tomar nuevas disposiciones. La proximidad de un gran peligro á que estaba expuesto el Sr. Hidalgo, muy en breve lo daré á conocer al lector.

El haberse fortificado y sostenido Trujillo en el monte de las Cruces para resistir al ejército independiente, no es de óbvia solucion resolver si obró ó no militarmente, ó fué en virtud de instrucciones dadas por el Virey. Su derrota probó que si se habian batido él y sus fuerzas con extraordinario valor, fué una temeridad desafiar á un enemigo muy superior en número, sacrificando aquellas fuerzas sin esperanzas de buen éxito, perdiendo oficiales verdaderamente bizarros, y exponiendo á la capital á que marchase sobre ella el ejército independiente despues del triunfo, ó mezclados con los enemigos que huian.

El mejor elogio que se puede hacer de la bravura de los independientes, es el que el mismo Trujillo hace al decir que, rodeados por todas partes, mezclábase el enemigo entre ellos. No obstante de haber sido derrotados los realistas, la notable defensa que hicieron de aquel punto siempre será digna de elogio: no así la accion de su jefe (Trujillo), que para siempre manchó su nombre al asesinar vilmente á los que, confiados en su palabra, se aproximaban á conferenciar. Este fué evidentemente un ardid de Trujillo, porque vién-

dose acosado del enemigo por todas partes, buscaba un medio de contener violentamente el denuedo de aquellos soldados, para destruirlos de un modo infame, infame, reprobado por las leyes de la guerra. Acción justamente censurada por los redactores de la "Gaceta" que se publicaba en Madrid, y que no obstante de que hablaban de su partido, se vieron obligados á decir "*que al enemigo no se le oye, y si se le oye se le debe guardar el seguro.*"

Es evidente que el virey supo de una manera indudable la derrota de Trujillo, y que huiria éste á muy pocas horas para la capital, abandonando todos sus trenes, ya bien fuese porque se lo hubiere avisado el mismo Trujillo desde la venta de Cuajimalpa, ó bien por los desertores ó algun transeunte. Inmediatamente se hizo correr la voz en la capital (sin duda por orden superior) de que se habia obtenido un gran triunfo sobre los insurgentes (como los llamaban) en el monte de las Cruces y que de un momento á otro debia entrar la fuerza á quien se debia tan señalado servicio.

Habrá llamado mucho la atencion del lector, que el parte dado por Trujillo de esta accion, fuese despues de seis dias, porque su fecha es de seis de Noviembre; cuando era lo primero que debia haber hecho al llegar á la capital, siendo de advertir que estando Trujillo en esta ciudad, fué dirigido el parte al virey de Chapultepec. La explicacion de estas observaciones, la haré próximamente y entonces se sabrá que dió origen á no haberse dado el parte en el acto y que apareciere despues de seis dias. El cálculo que hace el Sr. Alaman, al decir que la fuerza de Trujillo no excedia de mil cuatrocientos, me parece no ser exacto, porque segun el mismo señor las fuerzas que sacó Trujillo de la capital se componian de dos regimientos con ochocientos hombres; el regimiento de Tres Villas perfectamente dotado y con número de plazas poco mas ó ménos igual á las anteriores; la fuerza de caballería que parece era de mas de trescientos ginetes, y la seccion de artillería; en consecuencia se puede calcular prudentemente y por lo bajo en dos mil quinientos hombres el total de que se componian aquellas fuerzas.

Habiendo dejado abandonado el campo Trujillo al enemigo, perdido sus piezas de artillería, parque, armamento carros y todo lo que es consiguiente perder en una violenta huida, le fué de absoluta necesidad recogerlos al Sr. Hidalgo, que aunque no le pudiesen ser útiles por lo pronto á consecuencia del mal estado en que

se hallaban, si, podian servirle mas adelante. Batidas y derrotadas las armas españolas en las dos primeras acciones por el ejército independiente, ó como le llamaba el virey "chusmas de bandoleros" fuéron de funestas consecuencias para el partido realista, porque desde aquel momento el virey y su partido se formaron una idea muy distinta de la que hasta allí habian tenido de este movimiento, haciéndoles conocer que por mucho que durase aquella lucha, por repetidos triunfos que obtuviesen, al fin quedarian vencidos, reemplazando la justicia y la razon al derecho de conquista.